

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Julio de 1860.

NUM. 14.

SUMARIO.

El chino de la Escolta, *lámina*.—De la heroica defensa hecha por la plaza de Zamboanga contra una escuadra inglesa, *crónica del pais*.—Los celos; consuelo y á Granada, *poesias*.—No transige la conciencia, *novela*.—El baile y la sociedad, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino; Ideas sobre el magnetismo y la electricidad por el teniente de infantería D. Serafin Olabe, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Dibujo autógráfico.—Geroglífico.

Chino de la Escolta.

LA figura que hoy sacamos á plaza en la *Ilustracion*, representa al hijo del Celeste Imperio que, procedente de Macao, de Canton, de Shanghai ó de Pekin, viene á Manila, por lo regular muy jóven, y por relaciones de amistad ó parentesco se instala como dependiente en la tienda de comercio de un paisano suyo, que llegó á ser rico sirviendo á otro que labró su fortuna á las órdenes de otro que la hizo de idéntica manera, porque en esta parte nuestro tipo no admite excepcion: siempre empieza lo mismo su estancia en Filipinas.

La Escolta es el punto donde puede hallársele con mas facilidad y por eso le designamos así en las palabras que sirven de epígrafe á estas líneas.

Hemos dicho que se instala en una tienda de comercio y debemos añadir, que esta tienda es una verdadera enciclopedia de géneros, pues en ella se encuentran artículos de todas las industrias, artes y manufacturas del mundo, si bien lo perteneciente á Europa es en poca cantidad y no de muy buena calidad. Pero entremos en ese reducido establecimiento seguros de hallar en él telas de cualquier género, clase ó condiciones, desde la mas fina y delicada piña hasta la alfombra, y además espejos, globos, quinqués, faroles para carruage, floreros, fanales, látigos, bastones, calzado, sombreros, guarniciones, monturas, juguetes, pedestales, arcas de hierro, estampas, instrumentos y cajas de música, objetos de perfumería, latas, licores y otra infinidad de cosas que seria prolijo enumerar.

Nuestro héroe mientras que no habla algo el tagalo y el español, se ocupa en envolver y arreglar las piezas de tela y demas efectos del almacén. Luego que entiende y se hace entender en ambos idiomas, despacha sin que la risa desaparezca un momento de sus labios, particularmente si el que está comprando es europeo que

lleva ya algun tiempo de pais, en cuyo caso suele entablarse con frecuencia un diálogo por este estilo.

—Buena noche señolía... ¿Cosa quiele?...

—Quiero una porcion de cosas; pero no sé si aquí las habrá.

—Ha de haber siembre, segulo... porque mia tiene mucho de toro.

—Basta que tu lo digas.

—Así misimo... jau... jan... jau...

—¿Qué telas tiene suya para camisolas?

—¿Pala camisa sola? mia tiene coquillo, panillo, lienzo de ulopa, piña, canton...

—A ver, saca lienzo de Europa...

—Aquí tiene de supelió calirá.

—Ay hombre, que malo es este lienzo!...

—No malo, señolía: mueno pala jáse camisa.

—Bien: ¿y cuántas varas tiene la pieza?

—Hasta doce júsitás.

—¿Y su precio?

—Tlese pesos.

—¿Qué atrocidad! Suya muy carero.

—Ah no: mia no calelo.

—Quiere suya seis en plata?

—¿Seis palata?... Muy poco ese.

—Y seis y medio?

—Pielde mucho... jecha mas...

—Vaya siete menos dos reales es lo último que te doy.

—Torabia pielde... Dale ocho... ese yá último plesio.

—Ea, quieres siete? Sino me voy á otra parte y allí lo compraré todo.

—Mueno, saca, saca ya, señolía.

—China muy pillo suya:; segulo has engañado con mia!

—Ah no... mia no sabe cosa engaña...

—Mas mejor tu compañero.

—¿Quién, señolía?

—Aquel gordo, gordo, que me despachó la otra noche. ¿Dónde está?

—Aquel está pasealo.

—Y cómo se llama?

—Cosa plegunta?

—El nombre de aquel.

—Ah! su nombre: Manuel So-Pengco.

—Y tiene de... bueno tanto como tú?

—Segulo jau... jau... jam...

Así sobre poco mas ó menos es como acostumbra á explicarse el chino en cuestion, el que, cuando ya está ducho en vender, y quiere hacerlo por su cuenta y riesgo, bien con el deseo

de trabajar con mas independenciam ó bien con la idea de obtener mayores utilidades, saca una gran cantidad de géneros, carga con ellos hasta mas no poder á un paisano suyo, y con una pieza de lienzo al hombro y la vara de medir en la mano se lanza á recorrer la poblacion; sube á las casas sin anunciarse y si no encuentra á nadie en la *caida* llega su descaro hasta el punto de penetrar en las habitaciones interiores sin solicitar permiso de la persona que haya dentro, la cual sino está en disposicion visible sufre la sorpresa y el susto que es consiguiente.

Si al subir las escaleras de una casa encuentra ocupado el sitio por alguno de sus cólegas, ó vuelve grupas dejándole libre y desembarazado de competencia el campo de la venta, ó hace alto y aguarda, para ofrecer sus efectos, á que el otro se ponga en retirada.

Este modo de concederse y respetarse mutuamente el derecho de primacia, lo llevan dichos vendedores ambulantes hasta el extremo de resistirse, mientras se hallan en espera, á mostrar y poner en venta sus géneros á los parroquianos, aunque estos lo soliciten con empeño.

En extremo desconfiado el chino nunca pierde de vista las mercancías que el comprador examina; las pone precios esorbitantes y regatea con terquedad.

Posee una esquisita perspicacia para conocer á simple golpe de vista si el parroquiano vá decidido á comprar ó solo con el objeto de pasar el rato.

En el primer caso se muestra activo y complaciente hasta el punto de que si por casualidad no tiene lo que le piden vá ó manda buscarlo á otra tienda.

En el segundo, es todo lo contrario.

Es tan sagaz en compras y ventas que á cada paso desmiente ese dicho vulgar de «*Te han engañado como á un chino.*» Positivamente no se refieren dichas palabras al de la Escolta.

Este no perdona medio ni ocasion para hacer ver que semejante especie estaría mas en su lugar si digera: «*Has engañado como un chino.*»

El traje que viste es como se vé, holgado, fresco y cómodo y su forma ó hechura es tan antigua que se pierde en la noche de la moda.

Original en todo, escribe con pincel y en línea perpendicular de arriba abajo.

Para ajustar cuentas se vale de unas pequeñas bolas de madera que ensartadas en alambres están colocadas en un cajoncito, de manera que pueden separarse con facilidad unas de otras. La primera hilera representa las unidades; la segunda, las decenas y así sucesivamente; de modo que para escribir una cantidad, por ejemplo 1,234, baja una bolita de la primera hilera, dos de la segunda, tres de la tercera y cuatro de la cuarta, con lo cual ya tiene figurado dicho guarismo y es admirable la ligereza y seguridad con que por medio de un mecanismo, al parecer tan sencillito, verifica

las operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir.

Gusta mucho del *chá*, y le toma frio y sin azúcar, porque dice, no sin fundamento, que así percibe mejor el paladar el verdadero sabor de la planta.

Confecciona esta bebida echando primero la hoja y despues agua muy caliente en un botijito de barro encarnado el cual nunca laba ni enjuaga; en la seguridad de que cuanto mas tiempo lleve sirviendo de esta manera, mejor ha de salir el chá que en él se haga.

Bien consista en esto ó en que el de que se vale tenga mejor calidad, el resultado es que, el chá ó té que toma el chino que nos ocupa, aunque sea caliente y con azúcar, es muchísimo mas delicioso en nuestro sentir, que cuantos hemos probado en cafés y casas particulares de europeos.

Uno de los mayores goces del chino y por lo tanto de nuestro héroe, es el de fumar anfon, por lo que cuando sus facultades y obligaciones se lo permiten no deja de visitar los fumadores de opio establecidos al efecto.

Si halla un buen padrino se hace cristiano recibiendo el sacramento del bautismo y entonces no falta á la funcion que los de su gremio costean todos los años en Guadalupe en celebracion de los dias de su santo tutelar San Nicolás de Tolentino, al que tienen una especial devocion por haber hecho el milagro de convertir en piedra un enorme caiman en el momento que un chino que se hallaba prócsimo á ser devorado por tan terrible anfibio, invocó la proteccion del Santo.

Esta petrificacion ecsiste en el mismo sitio donde se dice ocurrió el lance y los curiosos que van á verla observan, que la mano del tiempo que todo lo cambia y consume, ha desfigurado notablemente las formas que un dia debió tener.

Como el chino es trabajador y tiene muy pocas necesidades que cubrir, consigue al cabo de algunos años ahorrar un capitalito, con el cual, ó se vuelve á su pais sin dejar el mas leve recuerdo de su ecsistencia en Filipinas, ó bien solo ó en compañía con otro abre tienda, con lo que dejando ya de ser dependiente entra en la categoría de principal.

Tan luego como varía de posicion, se estienden sus miras y por consiguiente se aumentan sus cuidados, pues además de comerciar en cuanto hemos referido lo hace tambien en azúcar, arroz, abacá y otros productos del pais, con una muy aventajada inteligencia.

Procura conocer al pormenor la calidad y antecedentes de sus parroquianos para ponerse á cubierto de malos pagadores.

A aquellos que durante el año han hecho mas compras en su tienda les regala por Noche buena un puñado de castañas y unas cuantas peras de China, obsequio cuyo insignificante valor tiene en cuenta para reintegrarse de él con usura á la primera oportunidad.



B. Girardier dib. y lit. de fotografía.

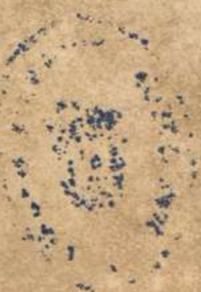
Lit. de Ramirez y Girardier. Manila.

CHINO DE LA ESCOLTA.

MCD 2018



I. C. H.



MCD 2018

El chino de la Escolta, como la mayor parte de los hijos de Confucio, es poco generoso y por consiguiente no será aventurado decir, que sus regalos generalmente llevan un fin particular de ventajosa trascendencia para sus miras interesadas. Es el medio de que se vale en todas aquellas ocasiones en que desea facilitar á sus propósitos el camino para que lleguen á un término feliz.

Se necesita mucha dignidad, delicadeza y prevision, para no verse colocado por la mentida inocencia y la verdadera sagacidad de un chino, en la dura, triste y dolorosa alternativa de ó ahogar un sentimiento de gratitud, ó prescindir de la integridad; situacion difícil para el alma noble que apreciando ambas cosas en su justo valor, no puede serle indiferente el tener que desprenderse de una de ellas por mas que la índole del caso escuse y aun aconseje sacrificar el reconocimiento en las aras del deber.

Tambien suele el chino casarse en Filipinas con india ó con mestiza de sangley. En este estado arriesga mucho la muger si le deja ir á su pais bajo cualquier pretexto, porque se espone á no volverle á ver la coleta.

Por último, el cargo de gobernadorcillo de chinos lo obtiene casi siempre uno de los comprendidos en la clase de que dejamos hecha referencia, pues entre todos los descendientes de Confucio que hay en Manila, el mas curioso en ambos sentidos, el mas rico, el mas decente, el mas listo y el mas civilizado es sin disputa, el que llamamos *de la Escolta*.

F. DE LERENA.

Crónica del Pais.

DE LA HERÓICA DEFENSA HECHA POR LA PLAZA DE ZAMBOANGA
CONTRA UNA ESCUADRA INGLESA.

Creemos que agradarán á nuestros suscritores las siguientes noticias respecto á la heroica resistencia que opuso la plaza de Zamboanga á los ataques de una escuadra inglesa que trató de apoderarse de ella, las cuales fueron publicadas en la orden general del ejército del 14 de Abril de 1798, y circuladas á los gefes de provincia, siendo gobernador y capitán general de las islas Don Rafael María de Aguilar. Dicen así:

«En todos tiempos se ha creído universalmente ser el medio mas eficaz y la leccion mas insinuante para conducir los hombres á grandes hechos, el ponerles á la vista las acciones gloriosas de sus semejantes; que causan de ordinario en nuestros espíritus, un estímulo mas ó menos fuerte, en razon á las épocas de los sucesos y á las circunstancias que advertimos sernos mas ó menos análogos: de modo que nada puede elevarnos tanto, como la lectura de un hecho famoso, ejecutado por nuestros mismos compatriotas, recientemente y en iguales sino inferiores proporciones, de las en que nos contemplamos. Siguiendo este innegable principio, se estractarán las noticias que han comunicado á esta Capitanía general el Sr. D. Raymundo Español, el R. P. Fr. Vicente Aparicio, gobernador y párroco de la plaza de Zamboanga con fechas de 30 de Enero, y 12 de Febrero últimos, y se distribuirán ejemplares á todos los cuerpos, para que adviertan la gloria que acaban de

adquirir sus compañeros, y la obligación en que se hallan de imitarlos, formando en consecuencia la mas seria resolución de portarse en iguales accidentes con el mismo valeroso ardimiento. El 21 de Enero último á las cuatro de la mañana, aparecieron cerca de la plaza de Zamboanga un navío de guerra enemigo, una fragata, dos lanchas cañoneras, de las que con engaño apresaron pocos dias antes en esta bahía, y cuatro botes armados, llevando los buques mayores banderas españolas. El gobernador creyó con fundamento, que sería una parte de nuestra escuadra; pero varió de concepto al advertir que no daban fondo pudiendo, y que las embarcaciones pequeñas maniobraban con precauciones. En consecuencia resolvió ponerse en defensa, y enviar á un capitán de marina para que hiciese reconocimiento á tiro de cañon con todas las seguridades á que obligaban los indicios, y que le aconsejó su conocido celo; de cuyo modo lo verificó, y no obstante de que le espesaron ser buques del Rey, procedentes de esta bahía, dejaron de contestar al preguntarles el nombre de los comandantes, con cuyas noticias regresó á tierra, sufriendo una fuerte descarga de fusilería, que le dispararon al retirarse. Inmediatamente afirmó la plaza su bandera con un cañonazo, y el navío la hizo una terrible descarga de á veinticuatro, continuando la otra batería y las lanchas con el mas violento fuego que fué correspondido por los baluartes, sin que cesaran desde las seis á las once del dia. La fragata que se habia sotaventado fué incorporada con el navío á esta última hora, y volvieron á romper el fuego á la una; disponiéndose en forma de que este ofendiese á la fortaleza, aquella á las baterías y las lanchas, botes y demas buques pequeños al muelle, y resto de puntos donde pudiese haber defensores. De esta suerte continuaron vivísimas descargas hasta las cuatro, en que contemplando escasez de pólvora en la plaza, formaron el atrevido designio de desembarcar y lo ejecutaron bajo los fuegos altos de sus buques y protegidos de las lanchas cañoneras; pero con tal mal éxito que fueron rechazados por doscientos y cincuenta hombres del pueblo, que armados con lanzas y crises, tenía emboscados el gobernador, los cuales demostraron una intrepidez tan extraordinaria, que sin esperar á que los enemigos estuviesen á pié enjuto, se arrojaron al agua sobre ellos, imponiéndoles tal pavor que se reembarcaron atropellada, y confusamente; dejando algunos sus fusiles en la plaza, y experimentando todos muchos daños de los pocos emboscados que llevaban armas de fuego, y de una batería que les disparaba á metralla. La retirada fué la mas vergonzosa, y los heridos tantos que teñian de sangre el agua que hacían los botes, produciendo en el navío y fragata un desfallecimiento tal, que les hizo disminuir su fuego y en los nuestros un ardor tan extraordinario que lo avivaron increíblemente, y con tanto acierto que cada tiro era un estrago en los enemigos, los cuales llenos de averías y abatimiento, se retiraron destrozados á las cinco de la tarde, y se situaron como á media legua de distancia, en donde solo trataron de componer los buques, sus arboladuras y járcias; consumiendo en esta operacion tres dias; concluyendo con dar barreno á las lanchas, y dejar en tranquilidad á nuestros defensores que no soltaron las armas de la mano, durante el tiempo que permanecieron á la vista. El celoso gobernador dispuso se recogiesen estas inútiles embarcaciones y se revistase la guarnicion, hallando que la felicidad habia llegado al extremo de encontrar solo cuatro heridos y un muerto que faltando á su obligación huía del combate y halló la muerte, en justo castigo de su cobardía. Ya las balas recogidas pasan de cuatrocientas y cincuenta. Desde los calibres de treinta hasta el de ocho, sin contar las que cayeron en fangales y arrecifes que no fueron pocas. Esta es en resumen la victoria conseguida por nuestras armas; y el premio que disfrutarán los dignos

vasallos que la han alcanzado, será en razon de su relevante mérito, y mediante el circunstanciado informe que se pedirá á su gobernador, cuyo celo, valor y pericia militar le hacen acreedor á que el Rey, á quien se dará parte estensamente, le honre y distinga; no debiendo omitirse la fidelidad y valentía de los tres gremios del pueblo á quienes se dispensarán cuantas gracias estén en las facultades de esta Capitanía general, que siempre está propensa á premiar el mérito de los que se hacen dignos, como recientemente lo practicó con los habitantes del pueblo de San Jacinto, en ocasion de haber batido al navío inglés nombrado *Resistencia*, que intentó exigir víveres á fuerza de armas, causándole un conocido daño, como consta por testigos oculares, y obligándole á abandonar la empresa segun demuestra la providencia espedita en 5 de Marzo anterior que es como se sigue. En justo premio de la fidelidad, constancia y valor que ha manifestado el gobernadorcillo del pueblo de San Jacinto, D. Santiago de Llamas, se le concede el honor de capitán de milicias provinciales, con perpétua paga de dos pesos mensuales, que se le sitúan sobre el Real Haber de la provincia de Albay, cuyo alcalde mayor cuidará de suministrársela, acreditando haberlo hecho, para que se le pasen en data por el Ministerio de la Real Hacienda. A todos los habitantes del enunciado pueblo se les darán las mas espresivas gracias en nombre de S. M. por la honradez y lealtad que han demostrado, quedando libres de pagar tributo durante un año, para que escitados por esta gracia, á que se han hecho dignos, continúen manejándose en lo sucesivo de modo que sean el ejemplo de sus compatriotas, á cuyo efecto se les suministrará el número de cañones, fusiles y municiones que sea combinable con las graves atenciones del dia, librándose por separado la oportuna orden. El padre cura, cuyos consejos han contribuido tanto á la gloriosa accion del pueblo y á nuestro honor, recibirá á nombre del Soberano las debidas gracias, escribiéndosele al efecto, como al Illmo. Sr. obispo, que le recomienda, para que se sirva tenerlo presente y consultármelo en los curatos que vaquen, á fin de que reciba el premio que merece este honrado presbítero, y á su imitacion influyan los demas parrocos en la defensa de las provincias. Ultimamente se aprueba la conducta y disposiciones de los alcaldes mayores de Camarines y Albay, á quienes se dán las debidas gracias, y se les insertará esta providencia con el doble objeto de que cada cual cuide exactamente de su observancia en la parte que le toca, y de que promulgándola en los pueblos marítimos cause la satisfaccion y buen éxito que es consiguiente. Todo lo cual se hace público á este ejército, para que inflamados sus individuos del espíritu de gloria que debe inspirarles la fidelidad y el valor que han acreditado sus compañeros; sigan un ejemplo tan laudable y se hagan dignos de alcanzar el eterno renombre y los privilegios y gracias que merecen los que se sacrifican gustosos en defensa de su religion, su soberano y su pátria.—Aguilar.»

Como complemento de los hechos citados, publicó despues la misma superioridad en la orden general del ejército el siguiente parte:

«Superior providencia esclareciendo la comunicada á esta guarnicion en 14 del corriente. Manila 20 de Abril de 1798. Habiendo anclado en esta bahía el 17 del actual la fragata *Santa Gertrudis*, procedente de China, y traído noticias referentes á la victoria conseguida por nuestras armas en la plaza de Zamboanga, nada es mas consiguiente al objeto que se propuso esta superioridad, cuando ordenó se enterasen de aquella todas las tropas de esta guarnicion, que el que se impriman y comuniquen igualmente, no solo con el fin de divulgar algunas circunstancias honrosas á los individuos de aquel presidio,

sino con el de que todos los naturales lleguen á formar el concepto que deben de sí mismos, haciéndose cargo de cuanto es capaz un pueblo que se halla animado de un noble aliento de sacrificarse por su religion, sus propiedades y su monarca; reflexionando que nuestros mismos enemigos son los que forman su elogio y los que publicarán en el mundo que los naturales de Filipinas son fieles vasallos de su rey y bravos defensores de su pátria. Las fragatas inglesas nombradas *Civeles* y *Fox*, aquella de cincuenta y cuatro cañones, y esta de cuarenta, que el 11 de Enero último aparecieron en esta bahía encubiertas de una falsa bandera amiga, y que con este engañoso medio nos apresaron tres lanchas cañoneras que iban de buena fé á auxiliarlas y protegerlas, fueron las mismas que el 21 llegaron á la plaza de Zamboanga. Se presentaron con banderas españolas, y quisieron hacer persuadir que eran dos fragatas nuestras siendo consiguiente lo espresáran así al capitán que fué á reconocerlas, cuyas circunstancias realzan el mérito de este, porque, sin embargo, desconfió. Les preguntó los nombres de los comandantes que les serían conocidos, y confirmaron con su silencio la sospecha de que eran buques enemigos. Dijeron estos en Macao que la plaza de Zamboanga fué la que primero les hizo fuego, al cual se vieron precisados á corresponder; pero es enteramente falso, pues apenas afirmó aquella su bandera, cuando estos la hicieron de sorpresa terribles descargas, que fueron instantáneamente devueltas por los baluartes: y prueban el estado de vigilancia y preparativo en que se hallaba nuestro presidio. Confiesan los ingleses que en su malhadado desembarco perdieron entre muertos y heridos quince hombres; espresando que lo dirigía el comandante de la *Fox*; el cual murió de un balazo, siendo estos fuegos dirigidos con sumo acierto por el único español que mandaba la batería provisional, construida en la playa, y que el ejército del gobernador les hizo mucho estrago. No pudiendo de ningun modo disculpar nuestros contrarios su retirada, publicaron en China que se vieron precisados dar á la vela porque estuvo barada su fragata *Civeles* algunas horas; pero esto es un efugio, porque en caso de ser cierta la barada, sucedió por la mañana, cuando sostuvo el fuego la otra fragata, y las lanchas; constando que á las once del dia ya se les habia incorporado, y que ordenándose en la posicion que creyeron mas oportuna para ofender la plaza, rompieron el fuego á la una, y lo continuaron con ardor, siendo innegable que las malas resultas del desembarco y las averías sufridas, les hicieron retirarse desesperados de poder conseguir sus intentos hostiles. Sabemos por espresion de ellos mismos que despues tomaron la derrota al Sur de la isla de Mindanao, y que en un puerto de moros intentaron hacer agua, y aquellos les mataron de nueve á once hombres: que continuaron su viage por el Este de estas islas, y que en un temporal naufragó la única lancha cañonera que les quedaba, que intentaron conducir á remolque, ahogándose de sus resultas otros tantos individuos. Llenos de miserias, y despues de inmensos trabajos, arribaron á Macao el 4 de Marzo anterior, en cuya rada trataron de rehabilitarse y de sacar de los costados de los buques las balas que les dispararon de Zamboanga, obligándoles esta circunstancia, y la falta de los comandantes, á confesar que á haber sido la pólvora mas activa ó á habérseles disparado bala roja, ó que nuestra felicidad y su desgracia hubieran dispuesto que desarbolasen, serían hoy sin remedio nuestros prisioneros. Hacen un cumplido elogio del gobernador y de los defensores por su constancia y firmeza; y una particular memoria del que mandaba la batería de la playa por su viveza, espíritu y acierto. Estas son en resúmen las noticias recibidas de China con fecha 28 de Marzo último, y adquiridas allí por los españoles, que aseguran así como todos los que han venido en la

fragata *Gertrudis*, ser un gran número el de sus heridos: debiendo hacerse especial consideracion en que el de los muertos lo sabemos por esposicion de los mismos enemigos que lo habrán disminuido, siguiendo la usada política de estos sucesos, y que en consecuencia podemos sin temeridad suponer que perderían, al menos, una cantidad duplicada de la que confiesan. Esta Capitanía general no puede dejar de manifestar públicamente la gran satisfaccion con que ha oido unas noticias tan gratas, ni puede dejar de prometer que agotará las facultades de su empleo en recompensar el mérito de los leales vasallos de S. M., á quien ademas dará cuenta estensamente, para la resolucion que estime. Al gobernador de Zamboanga se le prevendrá de nuevo informe acerca del español que tanto se distinguió en la batería, y de los demas que merezcan particular mencion, á fin de que, en justo orden al mérito, recaiga la debida compensacion. Y para que se enteren todos los individuos de este ejército á quienes se circularon ejemplarse impresos en 44 del presente, de la defensa de Zamboanga, segun la informó su gobernador, y tengan en estas aclaraciones un apéndice ó complemento, se les distribuirán del mismo modo; esperando que llenos de un noble entusiasmo por el ejemplo de sus hermanos, se conducirán en iguales casos de la misma manera que ellos se han conducido.— Aguilar.»

R. DE PUGA.

Poesías.

LOS CELOS.

IMITACION DE LO ANTIGUO.

No apartes zagalilla
tus pupilas de fuego
de las amantes mias
aunque en ellas me quemo.
Porque amor inconstante,
al cabo niño y ciego,
dejó en ellas grabado
de su hermosura el sello.
¿No vistes á la rosa
que en esta tarde mesmo
acercaste á tu boca
con cariñoso esceso,
plegar sus hojas triste,
su aroma dar al cielo
tan solo ingrata mia
porque te tuvo celos?
Pues si eso una flor hace
¿que hará el pastor Fileno
que celos tiene, Nise,
aun de sus mismos celos?
Cuando en el verde prado
te miro sonriendo
con aquel pastorcillo
de los ojitos negros,
no sé lo que en mi pasa
en tan fatal momento:
cada vez que le miras
me miro yó mas ciego:
cada vez que le ries
¡ay! zagalilla pienso
te agrada ver que apuro
la copa del tormento.
No asi cruel me enojas
robándome el sosiego;
pues si cruel persistes
en ver de manifiesto
lo que las penas pueden
en mi amoroso pecho;

por los vecinos montes
no esconderase Febo
sin que la muerte fiera
con su enlutado velo,
no cubra el cuerpo helado
de tu pastor Fileno.
Mátenme, sí, tus gracias,
tus pupilas de fuego;
ordéname imposibles
mas ¡ay! Nise, te ruego,
no mires ni le rias
al de los ojos negros.

R. DE PUGA.

Consuelo.

¿Por qué tristemente
Y en llanto anegada
La hermosa doncella
De los campos gala?
¿Por qué sus mejillas,
Envidia del alba,
De pálido mármol
Parecen tornadas?
¿Por qué de sus ojos,
Que luz derramaban,
Dolientes las perlas
De aljofar se escapan?
Sigamos sus pasos
Del monte en la falda,
A ver si podemos
Al fin consolarla.
Mas, ¿dónde la lleva
Su trémula planta?
Pisó de los muertos
La sacra morada;
Hincose de hinojos
Ante una cruz blanca,
Que há muy pocos dias
Fué allí levantada;
En tanto la fosa
De llanto bañaba,
Que guarda en su seno
Su madre adorada.
Dejémosla sola
¿Cómo consolarla?
El frio sonido
De la lengua humana
¿Qué vale, si al cielo
Los ojos levanta?
Dios la está escuchando
Será consolada.

A GRANADA.

¡Granada! Ciudad de amores
Ciudad de encantos y glorias,
La de las bellas memorias
Que guardó la tradicion.
La de Alcázares moriscos
La de floridos pensiles,
En los que moran sutiles
Las auras de la ilusion.
La que cuenta entre sus hijos
Tantos varones de fama,
La que al nombrarse derrama
En las almas tal placer,
Que solo al plegar los lábios
Para pronunciar ¡Granada!
Piensa la mente estasiada
Que ya la comienza á ver.

¡Granada! yo desde el Asia
Entusiasta te saludo
Escucha mi canto rudo
Que es la voz del corazón.

Suspiro que triste gime
En playas de tierra extraña (1)
Del que recuerda la España
Y la pide inspiración.

Hasta el ardoroso clima,
Donde el azar me ha traído,
Llegó la nueva á mi oído
De esas tus *cortes de amor*;

Donde felices tus hijos
Encuentran en la belleza,
Para el trabajo firmeza,
Para sus versos calor.

¿Qué no harán los Granadinos
Sabiendo que su desvelo
Por las hurís de ese cielo,
Premiado se ha de mirar?

A fé, que cuerda no anduvo
Esta mi lira profana,
Entre tanta y tan galana
Su voz cascada al soltar;

Mas yo no voy ambicioso
En pos de ricos laureles,
Que otros dichosos donceles
Alcanzaran con honor.

Solo pido una sonrisa
De esas bellezas siquiera
Y eso que por ellas diera
Cuanto dar puede el amor.

Solo, Granada, el cariño
De tu memoria me inspira;
Por él de la tosca lira
Las duras cuerdas herí.

Y de mi afán alto premio
Será, Granada hechicera,
Si al cabo decir pudiera

¡Mi voz se ha escuchado allí!

OLABE.

No transige la conciencia.

(Continuacion.)

CAPITULO III.

La persona que habia indicado la posesion que hemos descrito, al General, habia sido su secretario Lázaro, que la conocia porque era hijo de la casera de dicha casa. Explicaremos esto en breves palabras.

El General, cuando jóven, tuvo por largos años un asistente á quien queria mucho. El asistente español es el criado modelo, es el ideal del sirviente. Es todo corazón, todo lealtad: nada exige, todo le sobra: cuanto se le pide, hace á ojos cerrados, y con gusto; y si se le diesen con este objeto, sembraría las cebollas podridas, como Santa Teresa, por ciego espíritu de obediencia. El asistente tiene el corazón de niño, la paciencia de santo, la fidelidad y apego del perro, ese tipo del amor consagrado. Cual éste, ama y cuida de la propiedad de su amo, y sobre todo, de sus hijos si los tiene; y esto á tal punto que ha dicho uno de nuestros mas célebres y distinguidos Generales que los asistentes son las mejores amas secas. No tiene voluntad propia; no conoce la pereza; es humilde y valiente, amigo de complacer y agradecido; y siempre en el alojamiento—en el que se le vió llegar con la natural é irritada repulsa que causa todo lo que á la fuerza invade el hogar doméstico,—se le vé marchar con sincero sentimiento. El General, que era entonces Capitan, vivió mucho tiempo con su asistente en la mayor intimidad, sin que esta hiciese perder al último ni un ápice del respeto que á su jefe tenia. El respeto es propio y anexo al asistente, como lo es al sáuce la inclinacion de sus ramas.

Cuando el General fué á América, su asistente se separó de él con gran sentimiento de ambos, para venir á Chiclana, su pueblo, á casarse con su novia, que hacía quince años le aguardaba con

(1) Esto se escribió en Cochinchina.

una constancia muy comun en España. A los pocos años murió de un tabardillo ó insolacion, dejando á su desconsolada mujer, un niño. La desamparada viuda entró de casera en casa del Sr. O'Carty con una sobrina suya pequeña. En cuanto al niño,—que era ahijado del General,—éste mandó por él, le educó á su lado con mucho esmero, y le hizo su secretario. En esta calidad le trajo con él á España á los veinte y cuatro años de su edad. Lázaro—así se llamaba,—era uno de aquellos seres que la nobleza marca con su sello y que ayudados por las circunstancias, llegan al heroísmo, sin ostentacion ni premeditacion, y solo por instinto y espontaneidad.

Enterado Lázaro por su madre de que la casa en que hacía de casera, iba á ser vendida, se la habia indicado al General, y éste la habia adquirido, y con ella una jóven y bella consorte.

¡Hermosa estaba aquella mujer, blanca y delicada como una ninfa de alabastro! ¡fria tambien é inmóvil,—cual está—aquella mujer, que nunca habia amado, sino á sí misma! desabrida y sin fragancia como un jazmin que nunca hubiesen vivificado los rayos del sol!

A la caída de la tarde entró en la sala para abrir las vidrieras otra mujer llamada Nora, que era el ama que habia criado á Ismena, y nunca se habia separado de ella. Mujer astuta y soberbia que mucho habia contribuido á desarrollar en la niña las perversas propensiones que ya hemos indicado.

—¡Siempre llorando!—dijo con un movimiento de impaciencia al ver las lágrimas de la Condesa.—Todo lo habrás perdido cuando falte tu marido; caudal, consideracion, juventud y belleza! No te quedará más que meterte á beata, y vestir Santos.

—Ya sé que todo lo habré perdido; ¡y por eso lloro! contestó Ismena.

—¿Y quién te dice que tu suerte no puede ser otra? repuso Nora. No es tu cuñada la que dispone de tu porvenir. Más puedes tú misma contribuir á hacerlo bueno, que no ella á hacerlo malo. La esperanza es lo último que se pierde. Pero no hay que cruzarse de brazos mientras estos puedan servirnos.

—¡Palabras vanas!—interrumpió con áspera tristeza Ismena.—Sabes que son estériles mis esperanzas, como lo es mi matrimonio.

—Lo mismo es parir un hijo que prohiarlo, dijo Nora.

La Condesa fijó en Nora la profunda mirada de sus rasgados ojos azules, y exclamó:

—No querría el Conde.

—No es necesario que lo sepa, repuso Nora.

—¡Un fraude, un delito, un espolio, un engaño! ¿Deliras?

—Déjate de palabras altisonantes, repuso Nora: no es sino una obra de caridad, que harás con algun infeliz desvalido. Tus sobrinas, que están bien casadas, y tu cuñada, que disfruta de una pingüe viudedad, no necesitan del caudal del Conde, y sí por él ansian, es solo por ambicion, y por el mal deseo de que no lo disfrutes tú.

—¡Nunca! ¡nunca! dijo Ismena. Hay más orgullo en no exponerse á ser esclava de un secreto que nos pueda deshonar, que no en sostener una su rango y su posicion. ¡Nunca, nunca!—repitió sacudiendo su cabeza, como si de su mente quisiese sacudir tan funesto pensamiento.

—El secreto solo lo sabré yo, y yo soy la responsable. Así, más seguro estará en mi pecho que en el tuyo.

—Tendrás que valerte de otra persona.

—Sin confiarme á ella, sí. Pero esa persona ya la tengo hallada. Tu marido se embarca para la Habana; á su vuelta hallará un hijo.

—Nora, Nora, no hay maldad que no inventes!

—Lo que invento es cuanto puede combinarse en provecho tuyo.

—¡Engañar á un hombre como el Conde, sería la mas imperdonable de las infamias!

—Te he oido cantar esta estrofa, Ismena.

Es el engaño leal
y el desengaño traidor,
el uno, mal sin dolor,
el otro, dolor sin mal.

Pero por lo visto estás hoy más remontada que los mismos poetas.

—Esa letra alude á querellas de amor.

Esa sentencia, que es muy entendida, se puede aplicar á todo. ¿Acaso no se ha visto mil veces poner en práctica el caso que te propongo? ¿No es aun mil veces peor combinarlo con la infidelidad?

En este momento entró el Conde.

—Ismena, hija mia, dijo acercándose cariñosamente á su mujer. Vengo para sacarte á dar un paseo: ya tus amigas te estarán aguardando en la Cañada. ¿Cómo es que no te animan estas hermosas tardes de primavera á ir á disfrutarla en su reino, esto es, al aire libre, que embalsama en el campo que atavía?

—Me incomoda el andar, y me fastidian las gentes, contestó Ismena, que al ver entrar á su marido habia palidecido.

—Te encuentro descolorida, hija mia,—repuso lleno de interés el Conde;—y sobre todo, te hallo desde algun tiempo á esta parte, abatida. ¿Acaso te hallas enferma?

—No me aqueja mal alguno, contestó Ismena.

—A lo ménos los que sufres no son de aquellos para cuya curacion se llama á un facultativo, dijo Nora, mirando al Conde con una maliciosa y significativa sonrisa.

El rostro de Ismena se puso encendido como la sangre que á él hicieron afluir unidas la irritacion y la vergüenza.

—¡Nora! gritó,—¿estás demente?—¡calla!

—Callaré: Señor Conde, dícese que mientras más se calla la venida, mas hermoso es lo que viene.

En el bondadoso rostro del General brilló una santa esperanza paternal.—¿Será cierto? murmuró fijando una enternecida mirada sobre su hermosa mujer.

—Señor, dijo Nora; ¿acaso de tres meses á esta parte no notais su desgana, su languidez, su malestar, sin que otra causa las motive? No está convencida ni se quiere convencer; pero yo, que tengo mas experiencia que ella, lo estoy.

—¡Mientes, Nora! gritó demudada Ismena.

—El tiempo!... repuso esta con el mayor aplomo.

—El tiempo! repitió Ismena indignada.

En este momento, el reloj que figuraba á Saturno, dió seis campanadas con su claro y metálico son.

—Ya acudió el tiempo á la cita, señor Conde,—dijo Nora con afectada risa;—de aquí á seis meses contestará.

(Se continuará.)

Parte literaria.

EL BAILE Y LA SOCIEDAD.

¡Donoso título para el artículo, que en la *Ilustracion Filipina* ha de figurar, como en representacion de la seccion literaria!

¿Le firma algun maestro de danza?

Ni siquiera un discípulo; pues confieso humildemente, no ser capaz de acostumbrar mis botas á las complicadas pediobras, que ejecutan los hábiles bailarines sobre la suave alfombra, para complacer á las inquietas hijas de la bulliciosa Terpsícore.

Pero nada mas oportuno; nada mas ocasionado á profundas meditaciones, que aquello que nos es mas ignorado.

Prueba de ello la naturaleza, la inmensidad, el sol, la luna y el amor, que constituyen el repertorio de ideas de los que no tienen ninguna.

¡El baile y la sociedad!

Del uno acabo de manifestar lo poco que se me alcanza: respecto á la otra ¿quién puede jactarse de conocerla?

Esto sentado, lancémonos con intrepidez á establecer un paralelo.

Me arrepiento de mi exórdio, porque inspira desconfianza.

No borro todo lo escrito, en primer lugar por pereza; y en segundo, porque á falta de este principio necesitaría otro.

Para enmendar las ideas vertidas, añado únicamente.

El baile y la sociedad no me son enteramente desconocidos: sé del primero lo bastante para equivocarme las figuras, y de la segunda, lo muy sobrado para recoger un desengaño por minuto.

Suponiendo leídas con paciencia, por la tercera parte de los suscritores, las anteriores líneas (que no es poco suponer) caigo en cuenta de que, segun la manera que ahora mismo se me ocurre de abordar la cuestion, debiera haber elegido otra frase mas rimbombante por epígrafe.

Hágolo, pues, como si empezase de nuevo, y escribo en letras gordas, hácia el medio del papel:

LAS PREOCUPACIONES

SON

LA RAZON DE CADA ÉPOCA.

¿Qué es razon?

¡Cuidado con la alta filosofía especulativa! ¡No nos metamos con la razon absoluta, con la razon por esencia, con la razon, inferior en un solo grado á la inteligencial!

Hablemos de lo que se llama razon por el vulgo en la sociedad; absteniéndonos tambien de la *razon social*, que huele á mostrador, pues hace meses que estoy re-

ñido con la economía política, y toda mi vida con la partida doble.

Ocupémonos de la razon al alcance del lechuguino calavera, de la jóven despreocupada y del viejo educado á la francesa.

Hechas estas aclaraciones, repitamos.

P.—¿Qué es razon?

R.—El compás de tres violines y un bombo.

Una vez conseguido mi objeto, al enderezar con tan atrevida asercion mis reflexiones; permitid que me repose un momento, enjugando el sudor de mi frente, y estampando, para llenar papel, dos líneas de puntos suspensivos.

.....

Han dado algunos *humoristas* en decir, que la razon rechaza las preocupaciones.

¡Error craso y de inmensa trascendencia!

Tanto valiera querer probar que la música habitual del cuarto bajo de la calle del Colmillo, ilustrado por la celebridad mas que europea (1) de Mr. Journé, (2) es opuesta al compás de las danzas, que estábamos acostumbrados á oír en los históricos salones del maestro Wensano (3).

Error que nos ha conducido, de consecuencia en consecuencia, á arrancar unas preocupaciones para sustituirlas con otras; del mismo modo que hemos suprimido el minué y la gabota, para inventar la polka del camino de hierro y la galop infernal.

Ayer existia la *preocupacion bárbara*, de no enseñar á leer ni á escribir á las señoritas, para que no fabricasen amorosos billetes.

Hoy tenemos, en su lugar, la *preocupacion civilizada*, de permitir la lectura en familia y *vis á vis de mamá*, de una seductora novela, traducida del francés, para que por el autorizado conducto del autor, (hombre que parece entenderlo) aprendan las pudibundas niñas todos sus deberes matrimoniales, y algunos otros que no lo son.

La prohibicion pretérita fué la razon de ayer.

La libertad presente es la razon de hoy.

¡Quiera Dios que el libertinage futuro no sea la razon de mañana!

Luego la razon de cada época es relativa á sus preocupaciones, así como el compás de la música en el baile, es segun el aire, que, anunciado en letras gordas delante de la orquesta, regula la fuerza de los pisotones, durante media hora.

¿Os habeis aburrido alguna vez en un baile?

Yo os aseguro que esos momentos de fastidio, son para mí un verdadero goce, cuando reclinado en una cómoda butaca veo desde la pieza de fumar todo un mundo en miniatura bullir, pero un mundo elegante en accion, ó lo que es lo mismo, un mundo en caricatura.

Entonces disfruto de todo lo que se disfruta entre bastidores.

De las decoraciones por el revés.

De la lágrima que ha de reemplazar en unos ojos inocentes la fugaz centella del placer; de la duda que sucede á la momentánea satisfaccion del amor propio; de la mirada furtiva dirigida á barbata del hombro de la pareja; del apretón de manos nervioso, producido por la vista de una rival é interpretado néciamente por un etcétera; de la gravedad diplomática de un hombre entrado en años, ejecutándose en un solo de rigodon. de una flor desprendida; de un viaje precipitado al tocador. despues de un wals.

Hasta las dos últimas palabras de cada episodio bai-

(1) Escribo en Asia.

(2) Nombre destinado á evocar recuerdos en algunos suscritores.

(3) Vuélvase á leer la nota (2).

lable son la epigramática representacion de la sociedad preocupada, siguiendo su compás.

¡Gracias! dice *él*, y cree haberla dispensado un honor al distinguirla.

¡Gracias! repite *ella* ¡y es muger!

Los dos son engañados y los dos engañan.

¡*Beatus ille qui...* etcétera, etcétera!

OLABE.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PROVINCIA DE ILOCOS SUR.

(Continuacion.)

Las riquezas en el reino vegetal, son innumerables; se encuentran en estas provincias gran número de árboles que dan preciosas maderas. De los principales de ellos, anotaremos las siguientes: el cedro ó calantas; el molave, mangachapuy, narra, tindalo, guiño, ébano, banabá, palo-maría, sibucac y baticuling.

Hay caña-fístola y gran cantidad de yerbas medicinales, raices y gomas, siendo las plantas mas preciosas por sus virtudes la coscospa, el bani contra las enfermedades contagiosas, echada en vinagre; el banag para las bubas: el bulala y magcabujay para el estómago; el aranio, y el ampiag para llagas; las raices del agpalo para tos, así como el calachuchi para el dolor de cabeza: el aroo para limpiar malos humores: tambien son muy medicinales el atamis, el bagbagutol para las muelas, así como el saleng y la fruta del laguiat para el estómago; la artamisa, y el banaag, para bubas, el galatgat para tumores, la resina de palo-maría para granos ó inchazones, el caribusao, para lo mismo, el cacupies y tiáso para heridas, el disol, el langtel y el maragatas para los *barques* ó empeines, el monuonot para contusiones, el pangubamon para lamparones, el partaan para heridas, el polpoto y las cinco llagas para granos, el tartarao para lombrices, y las hojas de bayot y otras varias para tintes.

Se dá en la provincia, el arroz, algodón, añil, maiz, trigo, caña azúcar, ajonjolí, cacao, café, cocos, legumbres, hortalizas é infinidad de frutas: en algunas partes suelen darse parras y aun olivos.

Entre los dones del reino mineral prodigados por la Providencia en estas montañas, puede citarse una piedra iman que los naturales llaman *batony-balani*; otras piedras parecidas á la berroqueña de color blanco y ceniciento; hay tambien otra para hacer cal: cerca del pueblo de Santa María hay un peñasco cóncavo del que brota agua salada y caliente, conteniendo materias sulfúreas y nitrosas; hay varias piedras cristalizadas y carboníferas. En los montes que habitan los igorotes se halla el oro que en las avenidas arrastran los arroyos y corrientes, cuyas partículas se suelen lavar y estraer en algunos puntos; tambien se halla el hierro esparcido por varios parages de estos montes.

Comercio, industria, manufacturas, agricultura, estraccion, caminos principales. En esta provincia no deja de haber bastante desarrollo en la industria y manufacturas, así como en la agricultura. Comercian con el ganado caballar y vacuno; la pesca no es ramo que fomentan con grande abundancia; en todos los pueblos crían animales domésticos entre los que se cuentan bastantes carneros y cábras; comercian con los igorotes y tinguianes en pequeña escala; les cambian los productos de sus montes por numerario, ganado, telas, unas piedrecillas de colores que vienen de las islas Batanes que llaman abalorios y les sirven á dichos tinguianes para sus pulseras. Esportan los frutos del país, sibucac, reses vacunas y caballos; varios tejidos de diversos colores mezclados de seda, cotonías, terlingas, quinumit, sinagudan, manteles, rayadillos, mantas dobles y sencillas, medias, velámen y fardería; estraen algun oro del que compran á las razas infieles, pero en reducida escala; estraen tambien maderas de tintorería.

Los caminos principales de esta provincia son los siguientes. La carretera principal que corriendo de Sur á Norte atraviesa la provincia, comunicándola por el primer rumbo con la de la Union, y por el segundo con la de Ilocos Norte; mide mas de 445 kilómetros, y se posan en ella 28 puentes de piedra en los sitios de Tepang, Pugos, Lubongtibilang, Balagoac, Pugos, Lapun y Abuso, en el pueblo de Magsingal, Balbato, Taquid, Utí, Limas, Gungogong Marelbet, Quicusd, Carayanbislac, Barangobong, Arostola, Naquintan, Bañadero, Dappat, Maican y Agayayos; hay cuatro con pilares de mampostería y piso de tabla en Cabugao, Bantabay, Matunaban y Vanrell. Hay tambien 26 de madera en los sitios de Tabidao, Limas, Corudiomayung, Salbabolo, Tagtaguingong, Cayapa, Suzo, Salao, Nagbandang, Nagrebean, Unca, Pecniid, Tuguilen, Penabaan, Dapat, Tallay, Bayugao, Tabuu, Palensuc, Lanud, Decutan, Gungpanday, Tuatil, Bruno y Amburayan.

La carretera al Abra, corre 43 kilómetros y tiene un puente de piedra en Aggay y cuatro de madera en los sitios de Cabarnan, Naquindayan y Paing.

La carretera desde la cabecera á Cavayan, recorre 2 kilómetros; tiene un puente sobre un rio, donde se levanta una especie de malecon, en tiempo de aguas.

La de la cabecera á Santa Catalina de Baba es de 2 kilómetros y con otro puente.

En el camino de la cabecera á Pergud, hay tres puentes de piedra; se establecen balsas en los rios y arroyos Duyayat, Naquinga, Bical, Caraisan, Pangada, Vigan, Mestizos, Santa, Cayapa, Mainganay, Norte de Candan, Patupac, Bayugas y Amburayan.

Entre Santa Catalina y San Vicente, está el rio Subuc con una balsa y un malecon en tiempo de secas.

Es digno de llamar la atencion el trozo de calzada abierto en el sitio de Agayayos, (entre Santa y Narvacan) obra debida al celo del laborioso D. Gabriel de Llamas, Alcalde mayor que fué de dicha provincia que comprendió la necesidad de abrir paso seguro á la carretera que partiendo de Narvacan se dirige á Vigan, interceptada la mayor parte del año, en razon á que pegada al mar, se halla la cordillera que separa á Ilocos del Abra, y era poco menos que imposible su paso quedando incómunica la mitad de la provincia con su cabecera.

Gobierno, quintas y parte histórica. La provincia de Ilocos Sur pertenece al obispado de Ilocos ó de Nueva Segovia; está mandada por un Alcalde que ejerce los cargos gubernativo-administrativo y judicial. El jefe de las fuerzas militares de ambos Ilocos se halla establecido en Vigan. Contribuye esta provincia para el reemplazo del Ejército con 776 hombres que se destinan al Regimiento Infantería del Príncipe núm. 6.

Ambas provincias de Ilocos Sur é Ilocos Norte formaron antiguamente una sola, y se cree que su nombre viene de la palabra *Ilog* que significa rio. Fué conquistada por Juan de Salcedo; la conquista espiritual la emprendieron los padres agustinos logrando hacer penetrar la luz del evangelio hasta la parte mas al Norte en el año 1720 que fué progresivamente aumentándose su civilizacion y desarrollo hasta que en el año 1849, y segun Real Cédula de 2 de Febrero de 1848, se dividió en dos jurisdicciones ó provincias llamadas de Norte y de Sur, desarrollándose notablemente su industria, comercio y poblacion. Se habla en ambas provincias un idioma, especial llamado el ilocano distinto del tagalo, y en todos los pueblos de la de que tratamos, hay escuela de primeras letras para niños y niñas; contándose en la cabecera tres de ellas y dos en cada uno de los pueblos de Cavayan, Santiago, Candon, Tagudin, Santa Catalina, San Vicente, Bantay, Santo Domingo y Sinait. La administracion espiritual está en casi todos los pueblos de la provincia á cargo de los padres agustinos calzados.

Cuadro de poblacion y de los tributantes naturales y mestizos en la provincia de Ilocos Sur en el año de 1860.

PUEBLOS.	TRIBUTANTES NATURALES.	TRIBUTANTES MESTIZOS.	TOTAL DE ALMAS.
Vigan.	6,605	4,909	11,514
Caoayan.	3,220	420	3,640
Santa.	5,088	44	5,132
Narvacan.	9,427	9	9,436
Santa María.	5,751	44	5,795
San Esteban.	4,055	»	4,055
Santiago.	4,705	5	4,710
Candon.	7,473	44	7,517
Santa Lucía.	4,422	6	4,428
Santa Cruz.	2,998	4	3,002
Sevilla.	394	»	394
Tagudin.	3,568	5	3,573
Santa Catalina.	3,466	4	3,470
San Vicente.	3,400	37	3,437
Bantay.	2,932	22	2,954
San Ildefonso.	4,934	28	4,962
Santo Domingo.	4,425	96	4,521
Magsingal.	3,435	4	3,439
Lap.	2,100	44	2,144
Cabuyao	3,762	40	3,802
Sinait.	2,477	34	2,511
Mision de Cobeta.	32	»	32
Mision de Santa Mónica.	3	»	3
<i>Total.</i>	<i>79,372</i>	<i>2,340</i>	<i>81,712</i>

VIGAN.

Cabecera de la provincia; dista de Manila 395 kilómetros; se halla situada prócsima á la orilla derecha del rio del Abra y en la costa del mar en la punta Dile; está sobre una pequeña eminencia en los 124° 40' longitud Este y 17° 35' de latitud Norte; el rio se divide en dos brazos para desembocar en el mar y baña el fértil terreno de este pueblo, teniendo sobre él varios puentes para comodidad en las comunicaciones. Es residencia del Illmo. Sr. Obispo de Nueva Segovia desde el año de 1785 en que se trasladó la silla episcopal; hay administracion de rentas, cuarteles y hospitales. Confina por el Norte con Bantay, por el Este con Santa, por el Sur con Caoayan y por el Oeste con Santa Catalina; tiene muchas y

buenas calles, un hermoso paseo calzada con magníficos puentes de mampostería. Hay muchas casas de fábrica, siendo el resto del caserío de nipa; las mas notables de las primeras son el palacio episcopal, la iglesia catedral, el seminario conciliar, la casa Real, residencia del gefe de la provincia, la administracion de Rentas, la casa de Ayuntamiento, el cuartel y la cárcel pública; hay alumbrado por la noche en algunas calles, en la plaza hay un monumento en memoria de D. Juan Salcedo conquistador de la provincia, mandado levantar por el Alcalde que ha sido de ella el Sr. D. Felipe Gobantes. Todo contribuye á dar á esta ciudad el aspecto de cultura y civilizacion que la distingue entre otras poblaciones de las islas. Parten caminos para San Vicente, para Caoayan, Santa Catalina y Puyud y pasa la carretera general que atraviesa de Sur á Norte. Esta poblacion carece de terreno para poder dedicarse á la agricultura, así es que todos sus frutos son importados de los demás pueblos de la provincia y aun de las limitrofes: es un pueblo comercial é industrial, y en él se halla reconcentrada casi toda la riqueza de ambos Ilocos: sus naturales se les puede considerar como los segundos malabones de las islas.

Las principales cosechas en el término de esta ciudad son arroz y añil y se cojen bastantes verduras y frutas; el clima es templado y sano. La industria de sus habitantes es la agricultura, la pesca y la fabricacion de tejas, la construccion naval de buques menores y se dedican á otros varios oficios como tintoreros, sastres, carpinteros, zapateros y albañiles; las mugeres fabrican tejidos de algodón: bajan á comerciar tambien á Vigan algunos igorotes y tinguianes de las mas próximas rancherías.

El curato está servido por padre clérigo secular.

Se llama tambien esta ciudad Villa Fernandina en memoria de S. M. el Rey D. Fernando VII que la erigió en ciudad.

CAOAYAN.

Se halla situado al Sur y á la inmediacion de Vigan con corta diferencia en longitud y latitud geográficas, confinando por el Norte con esta ciudad, por el Este con Santa, y por el Sur y Oeste con a mar. Su caserío es humilde; los productos de su terreno como los de sus inmediatos pueblos, y su administracion espiritual está á cargo de padre clérigo secular.

SANTA.

Pueblo situado á la orilla izquierda del rio Abra, en terreno llano y arenoso, prócsimo á sus montes llamados Iloqueñas en los 123° 58' 30" de longitud Este y los 47° 24' 25" de latitud Norte. Confina por este rumbo con Vigan, por el Este con los montes, por el Sur con Narvacan, y por el Oeste con Caoayan. El caserío es mediano, y forma varias calles. El terreno es fértil y sus montes producen varias maderas, cañas bojos y el bejuco llamado *barid*; hay en ellos carabaos, cerdos y gallos silvestres; el temperamento es cálido y se cultiva mucho añil, arroz, maiz, algodón, frutas y legumbres. Los naturales se dedican á la agricultura y corte de maderas, y las mugeres fabrican buenas telas de algodón.

(Se continuará.)

R.

Ideas sobre el magnetismo y la electricidad

POR EL TENIENTE DE INFANTERIA DON SERAFIN OLABE.

(Continuacion.)

Una propiedad de la electricidad la hace semejante al magnetismo, y es la necesidad de considerar tambien dos fluidos eléctricos, *vitreo* y *resinoso* ó *positivo* y *negativo*, segun la hipótesis de que se quiera hechar mano para explicar el hecho siguiente. Aproximadas al péndulo eléctrico una barra de lacre ó de cristal electrizadas, ambas atraen igualmente las bolitas y las rechazan despues del contacto, pero si hacemos la operacion sucesivamente, veremos que, una vez practicada con el lacre y sufriendo ya por lo tanto la repulsion hácia esta materia, si se presenta el cristal, se adhiere la esferita inmediatamente á él; si se hubiera empezado por tocar al péndulo con la barra electrizada de cristal, los efectos sobre el lacre se observarían relativamente los mismos, es decir, que se verificaría entonces atraccion. De aquí el juzgar que la electricidad del cristal y del lacre son de distinta naturaleza y llamarlas una *vitrea* y otra *resinosa*.

Pero Franklin opina que el fluido es uno solo, que obra por repulsion sobre sí mismo y por atraccion sobre la materia; considera cada cuerpo con la electricidad latente, que le es natural; cuando esta aumenta se verifica la electrizacion positiva, y cuando disminuye negativa.

La teoría de Symer, de fluido vítreo y resinoso; puede admitirse como medio de explicacion aunque no se niegue la de Franklin; la facilidad con que por ella se guía á la imaginacion, suponiendo la diferencia de naturaleza de dos electricidades, la ha hecho ser adoptada generalmente en casi todos los establecimientos de instruccion. Siguiéndola nosotros, diremos á imitacion del magnetismo, que dos cuerpos de la misma electricidad se rechazan y de distinta se atraen.

Siempre que dos cuerpos se frotran, se descompone su fluido néutro

y cada uno de ellos se carga de electricidad diferente en igual cantidad, dependiendo la clase de electricidad acumulada de su naturaleza y estado, temperatura, sentido de las fricciones etc. En general, los cuerpos cuyas partículas pueden separarse con mas facilidad se electrizan negativamente.

La electricidad que se establece en las superficies, se reune con preferencia en las aristas y en las puntas, por las cuales se escapa con facilidad y es atraída segun las circunstancias.

Dejando un lado todo lo referente á *electricidad estática* ó en reposo pasaremos á considerar algo de la *electricidad dinámica* ó en movimiento.

Galvani fué el primero que descubrió la electricidad dinámica ó el *galvanismo*, creando una rama enteramente nueva en la Física. Sus estudios sobre la irritabilidad nerviosa le condujeron á la observacion de movimientos, producidos por medio de un círculo metálico, con que puso en comunicacion ciertos nervios y músculos de animales muertos.

La esperiencia de Galvani puede repetirse, desollando una rana viva, cortándola por debajo de los miembros anteriores, poniendo á la vista los nervios situados á un lado y otro de la columna vertebral y semejantes á dos hilos blancos; se toma un conductor metálico, formado de dos arcos zinc y cobre, é introduciendo el uno entre los nervios y la columna vertebral, se hace tocar al otro á los músculos de una de las ancas de la rama. A cada contacto los músculos se agitan y esta mitad del animal parece revivir.

Galvani atribuyó este fenómeno á la existencia de una electricidad inherente al animal, y bien pronto gran número de sábios, y sobre todo los Fisiologistas, adoptaron esta teoría con el nombre de *electricidad animal* ó *galvanismo*.

Volta, profesor de Física en Pavía, fué el primer opositor á las ideas de Galvani sustentando que los metales jugaban el primer papel en las contracciones musculares, restando á las partes animales el de simples conductores y electróscopos muy sensibles.

Grande y memorable fué la lucha que se entabló entre estos dos hombres de génio, lucha á la cual es deudora la Física, y todos los ramos de los conocimientos humanos de mas de un paso gigantesco, y no es sino con gran sentimiento como, en gracia de la brevedad, pasaremos sin detenernos sobre sus alternativas y peripecias, dejando sentado que Galvani demostró, por fin, la existencia de la electricidad animal, puesta en evidencia en nuestros dias por M. Mateucci, bajo el nombre de *corriente propia de la rana*.

Volta, por su parte, desarrolló una magnífica teoría física, basada en estos dos principios.

1.º El contacto de dos cuerpos heterogéneos da siempre nacimiento á una fuerza *electro-motriz*, que tiene por caractéres, no solamente descomponer una parte de su electricidad natural, sino tambien oponerse á la recomposicion de las electricidades contrarias, acumuladas sobre los dos puntos en contacto.

2.º Cuando dos substancias heterogéneas están en contacto, la diferencia de su estado eléctrico es constante para los mismos cuerpos en todas las condiciones en que se les coloque, é igual á la fuerza electro-motriz. Es decir, que si se les dá ó quita á los cuerpos una cantidad cualquiera de electricidad, la diferencia de su estado eléctrico relativo no se modifica: en el primer caso la fuerza electro-motriz reproduce inmediatamente una cantidad de electricidad igual á la que ha sido sustraída; en el segundo el exceso de electricidad comunicada se distribuye con igualdad en ambos cuerpos, de donde resulta tambien que la diferencia de los dos estados resta la misma. Por ejemplo dos discos, zinc y cobre, puestos en contacto y ambos aislados, si se representa por $+4$ la electricidad positiva del zinc y por -4 la electricidad negativa del cobre, comunicando á este sistema una cantidad de electricidad positiva $+20$, se tendrá sobre el zinc $20+4=24$ y sobre el cobre $20-4=16$. Luego la diferencia que era 2 entre los estados eléctricos $+4$ y -4 , es todavía 2 entre los estados eléctricos 24 y 16.

Clasificó Volta los cuerpos en buenos electro-motores y débiles electro-motores, y basándose en la teoría del contacto inventó el maravilloso aparato, que inmortalizó su nombre. Esta teoría, como todas, ha tenido contradictores, y ahora se atribuye á las acciones químicas el desprendimiento de electricidad, que Volta dice consistir únicamente en el contacto.

Me he propuesto abordar en el primer artículo la teoría de los telégrafos-eléctricos, y veo que las dimensiones del actual no me permiten la esposicion detallada de las pilas. Basta para la inteligencia de lo sucesivo, saber que son unos aparatos con los cuales se desarrolla la electricidad dinámica, que es trasmitida por la conductibilidad de los alambres de cobre ó hierro á donde se desea, en forma de corrientes, con la rapidez de cerca de 43 mil leguas por segundo.

(Se continuará.)

Revista de la quincena.

¡El diablo tiene cara de conejo! ¿Por dónde ha venido á antojársele á la quincena estar repleta de ocurrencias, sucesos y anécdotas, correspondientes á nuestra jurisdiccion, cuando menos necesidad teníamos de tal

ausilio con los abundantes materiales que nos suministra nuestro propósito de hablar de modas? ¿Quién le habrá autorizado el que se permita tal libertad sin el previo permiso del cronista? ¡Oh tiempos! ¡Oh quincenas! ¡Oh modas!

Figúrense nuestros lectores, si nó es para desesperarse y estar tirando de una oreja hasta que alcance á la otra, el que se aglomeren en un corto espacio de tiempo noticias y novedades que comentar, á par que en otras ocasiones hay que andar bebiendo los vientos para hallar algo que merezca la pena de ser referido.

Hemos tenido la aparicion de un cometa, que ha hecho abrir mas de una boca contemplándolo; y nosotros no tenemos espacio ni aun para decir esta boca es mia sobre un suceso que á tantos comentarios y considerandos se presta.

Han ocurrido reconciliaciones, con episodios interesantes; proyectos de bodas notables, y bautizos de rumbo, y tenemos que dejarlos en el tintero como *casos omisos*.

Se han dado incidentes curiosos y divertidos, menos para los pacientes, por la escasez de casas donde alojarse con que tropiezan los recién llegados; y nosotros tropezamos con la imposibilidad de hacernos cargo de estos sucesos, para ver si otros se hacían cargo de otra cosa.—Esta cosa no se crea que es cosa del otro jueves; significa, *el remedio*.

Nos hallamos milagrosamente con vida y dando gracias á Dios de no haber reventado de risa, por haber concurrido á una *soiré de tapis y sayas*, donde vimos, oímos y presenciarnos, cosas dignas de que las publique la fama con sus cien trompetas; y ni con un simple violon podemos hacernos eco de tanta maravilla. Para muestra de que nuestra hilaridad estaba suficientemente justificada diremos, que, en la reunion á que nos referimos, hubo un desconcierto de voces é instrumentos capaz de ocasionar un *patatús* á la columna de Magallanes, y entre las canciones que lastimosamente se estropearon, no fué la mejor parada el himno que tanto se ha vulgarizado en la Capital y que, sea dicho de paso, no es el mejor ni el mas marcial de los compuestos con motivo de la guerra de Africa, pero que en poder de los indios, ha tomado unas formas lo mas grotescas que darse puede. Hé aquí una estrofa para edificacion de nuestros lectores:

«Hoi los hijos del *Poncio Pilatos*,
de Isabel, *dejaime* del cid;
el honor de *Oliveros civeros*
llevaran en su *fecho* á la lid.»

¡Ay! Aun nos duelen los hipocondrios con las sacudidas galvánicas de nuestra risa. De esta incomodidad se libran nuestros lectores, con no poder nosotros entrar en mas detalles.

Se ha presentado un carruaje de nueva forma en esta Capital, pero muy generalizados en Europa, particularmente en Madrid y en Sevilla. Es parecido á los carruajes públicos denominados *omnibus*, con dos bancos uno á cada lado de la caja, donde cómodamente pueden sentarse ocho personas. Tanto por el origen de este carruaje, que tiene su historia interesante y sensible, cuanto por las ideas que naturalmente ha despertado en nuestra imaginacion, sobre lo útiles que serian si se generalizaran para el servicio público, permitiendo recorrer el interior de la estensa Manila con sus arrabales, ó para ir á algun punto de sus alrededores por un módico precio, nos hubieran suministrado materiales para llenar la mitad, casi, de nuestra revista.

Tambien han empezado á circular por las calles los carruagitos mecánicos, traídos últimamente por el comerciante Muñoz de la *Villa de París*. La sencillez de su mecanismo y el fácil manejo de estos velocípedos, bien

merecían mencion honorífica y detallada por las modificaciones y perfecciones de que son susceptibles; pero estos considerandos tenemos que abandonarlos al curioso lector.

La empresa del teatro de Quiapo ha obsequiado al numeroso público que lo honra con su asistencia, dándole un ex-abrupto digno de censura y de una llamada al orden por la autoridad correspondiente, ya haya mediado malicia, ya haya dependido de una ignorancia supina en el canto. Nos referimos al *debut* del signior Pasta—no sabemos si de Macarroni, porque es un cocinero mediano de un buque—Que Pasta se presentase con pretensiones de cantar en el teatro, lo concebimos porque los pobres apelan á mil trazas para ganar dinero; pero que la empresa de un teatro que tan mimada se vé del público, se haya permitido presentar tal decepcion, dá tela cortada para una estensa y soberana filípica que tenemos necesidad de omitirla en obsequio á la brevedad.

Se nos viene encima la fecha del diez y ocho en que nos quedaremos en tinieblas á mitad del dia. Este suceso, estamos seguros, no sorprenderá á los pobres ciegos, pero debe ser bastante notable para los que estamos despiertos y tengamos vista. Por tanto vendría como pedrada en ojo de boticario, preparar los ánimos refiriendo, aun cuando fuese en extracto, cuanto se ha dicho y escrito sobre el prócsimo eclipse total de sol. Pero nos tenemos que contentar con recordar á los profanos en astronomía, que quieran observar este fenómeno sin inconvenientes para la vista y en la suposicion de que el dia esté claro, se provean de cristales planos mas ó menos ennegrecidos al humo, ó de balsas con agua clara y reposada ó tranquila donde se reverbera el sol y puede verse como vá cubriéndolo y ocultándolo la luna; pues la muy tonta tiene el capricho de interponerse entre el sol y la tierra para probarnos, una vez mas, que su luz es prestada. Es condicion de los ignorantes el hacer *fasco* cuando mas se quieren lucir, y no podemos suponer que sea muy avisada Madama Diana, reina de bosques y selvas y enemiga de los amantes nocturnos. Traslado á la calle de... No podemos acordarnos del nombre de la tal calle ¡Qué lástima!

Si siguiésemos haciendo indicaciones, es posible ocupáramos todo el espacio que nos dejan para la revista y entonces nuestro ofrecimiento *volaverun*: pero no podemos prescindir de hacer mérito, de la fatalidad que nos ha perseguido en esta quincena, colocando el suceso mas culminante de ella precisamente en un dia en que nuestra crónica debe hallarse sudando tinta debajo de la prensa. Con efecto, si el tiempo no lo ha impedido, deben haberse solemnizado, el dia catorce, los triunfos de nuestras armas en el suelo africano, la paz ajustada con el imperio de Marruecos y la inauguracion de la magnífica estatua de S. M. colocada en el paseo de Isabel II, con la funcion cívico-religiosa que tan oportunamente anunciamos á nuestros lectores la quincena anterior. No podemos decir mas, si nó que los aprestos son soberbios y que si la atmósfera no está de *guasa*, deben dar un notable resultado. Los pormenores, para la quincena inmediata, con harto sentimiento nuestro.

Vamos á entrar, pues, de lleno en el cumplimiento de nuestra palabra, hablando de modas y esperando que nuestras amables lectoras nos estimen el sacrificio que les hacemos en aras de la galantería y del particular afecto que les profesamos.

Debemos recordar, sin que se tome por fingida modestia, que somos noveles en la materia y solo nos inspira un buen deseo. La consabida colaboradora sigue con sus temores y desdenes, y nos hallamos entregados á nuestras propias fuerzas y recursos para tratar de asuntos tan árdulos y delicados. Pero el cronista *aun es joven* y

promete mucho. Con lo cual y su buen deseo irá perfeccionándose poco á poco hasta ponerse á la altura de los mas notables revisteros y revisteras de modas. ¡Dios nos oiga!

Nuestro trabajo, por hoy, se reduce á recapitular lo mas notable que traen sobre modas los periódicos de las *idem* recibidos por el último correo de Europa. Es decir, el penúltimo, si es que el 13 ó el 14 de este mes ha llegado el que se esperaba; pues hasta en esto estamos de desgracia.

Decíamos, no ha mucho tiempo, que las noticias que sobre el particular nos fuesen trayendo los periódicos y cartas de Europa, empezarian á ser interesantes para nosotros, porque despojándose la moda, por allá, de sus atavios de invierno, al sonreir la suave brisa primaveral, adquiriria la ligereza y gracia que tanto prestan á los trajes propios para la estacion templada, que es precisamente en la que nos hallamos en este pais.

Respecto de sombreros de señora, ha habido una modificacion completa, pero como es prenda poco usada aquí, como no se cuenta con modistas que sepan armarlos y guarnecerlos con gracia y buen gusto, y se está en la necesidad de comprarlos tal y cual el comercio los trae confeccionados, con un retraso considerable de tiempo y oportunidad, dejaremos de hablar de ellos, para ocuparnos con preferencia de las telas que quedaban mas en voga á principios de Mayo último, tanto en Madrid como en París.

Las telas de la estacion y que mas figuraban en los almacenes, eran.

El moaré á la jardinera, con rayas verdes y blancas, salpicadas de florecitas chinés.

Moaré, imitando al Pekin, con flores de terciopelo matizadas, sembradas sobre rayas verdes y grosella.

Moaré antique, con filetes de raso, que dividen rayas de dos tonos; como lila y pensamiento; turquí y celeste, etc.

Grós de Grecia, fondo gris, con hojas y filete de oro para realzarlas.

Gros escocés; gros de Haiti; groses Pompadur; glasés de cuadros pequeños, y telas de mezcla, grises jaspeadas, con flores menudas de todos colores.

En resumen, las telas de la estacion primaveral, eran de seda con fondos lila, gris, verde, rosa ó celeste, con rayas á lo largo muy menudas con un color que corte, como blancas en azul, carmesí en verde, rosa en lila, y así hasta lo infinito; con fondo de lunares sueltos, hojas ó capullos, y nos aseguran en carta particular que por bastante tiempo dominarian estas telas de lunares ó de mil rayas que acabamos de citar.

Las hechuras con las nuevas telas, han adquirido innovaciones de importancia. Una de ellas es la introducida para trajes de casa, que se adoptaron los vestidos torcidos, ó sean cerrados á un costado el cuerpo y la falda. Estas batas de cuerpo alto, abiertas por delante con solapas, se cierran con dos ó tres botones á un lado de la cintura, y al mismo lado monta la falda una orilla sobre la otra, abotonándose tambien. Alternan con estos trajes los vestidos de sotana de que ya nos hemos ocupado en otra ocasion, y que como saben nuestras lectoras, se compone de una sola pieza el cuerpo y la falda. Tanto unos como otros trajes se adornan con lazos, escarapelas ó botones por delante, de un color que corte con el de la tela. Las mangas se hacen entreanchas de codo, con vuelta cuadrada, ó con bastante vuelo recogido en tablas en el hombro y aun en la muñeca, donde entonces cierra con puño vuelto.

Para trajes de calle, se cortan los paños en nesga ó punta por arriba, lo que hace resaltar la amplitud de las faldas por abajo y la cola que indispensablemente han de formar.

Estos vestidos se hacen de cuerpo alto, talle redondo, mangas huecas, cortas y no enteramente cerradas para que pueda verse la manga blanca. La verdadera novedad en estos vestidos, es lo caprichoso de los adornos que los realzan; y suelen ser volantes de la misma tela ó de otro color; tres que ocupan la parte de abajo de la falda, picados, ó guarnecidos de un escarolado igual: de la misma tela que ellos, se hace el cinturon que se anuda formando un gran lazo al lado izquierdo y cuyas puntas caen sobre la falda. De la misma tela del cinturon son las guarniciones que adornan las mangas, y de ella tambien, ó de pasamanería los botones que cierran el cuerpo por delante. En otros se pone un volante de media tercia de ancho, de la tela del vestido que baja desde la cintura y sigue á la orilla el contorno de la falda. Sirve de cabeza á este volante un rizado de otro color. Otros se hacen con cuatro volantes, sin mas adorno que un jareton en cada uno, la manga ancha, abierta y realzada con un gran lazo. Tambien se adornan con cuatro volantitos estrechos y poco rizados por la parte inferior, luego un trecho, como de una cuarta, liso, y en seguida otros cuatro volantes del mismo tamaño que los anteriores, siguiendo así hasta la cintura. Por último, el adorno mas vistoso, consiste en cubrir totalmente la falda de diminutos volantes alternados uno de cada color, como lila y blanco.

En manteletas, poca novedad y no muy aplicables á este clima.

Las chaquetillas zuavas seguian gozando de favor para el teatro.

Los peinados mejor recibidos, los de bandós. Por ejemplo. Bandos vueltos y moña muy baja formada por el mismo pelo trenzado y sostenido en lazos por medio de una peineta de oro con bolas gruesas; otra trenza que rodea la cabeza completa el peinado; ó bandós vueltos con lazos de trenzas muy bajos, sobre el que se coloca un adorno de blonda blanca.

El oro viene á ser el adorno predilecto; y de oro liso se llevaban brazaletes, collares y peinas.

Una novedad que no creemos tenga écsito se habia introducido con las *sayas de colores* en sustitucion de la enagua blanca. Estas sayas se adornaban con cintas y cordones de oro y las introdujo la emperatriz de los franceses. Pero repetimos que no creemos destronen las enaguas blancas tormento de los curiosos y orgullo de la mujer limpia.

En otra ocasion seremos mas estensos y diremos algo sobre trajes de niños, pues por hoy no puede avanzar mas

OPAC.

Mosaico.

APÓLOGOS.

I.

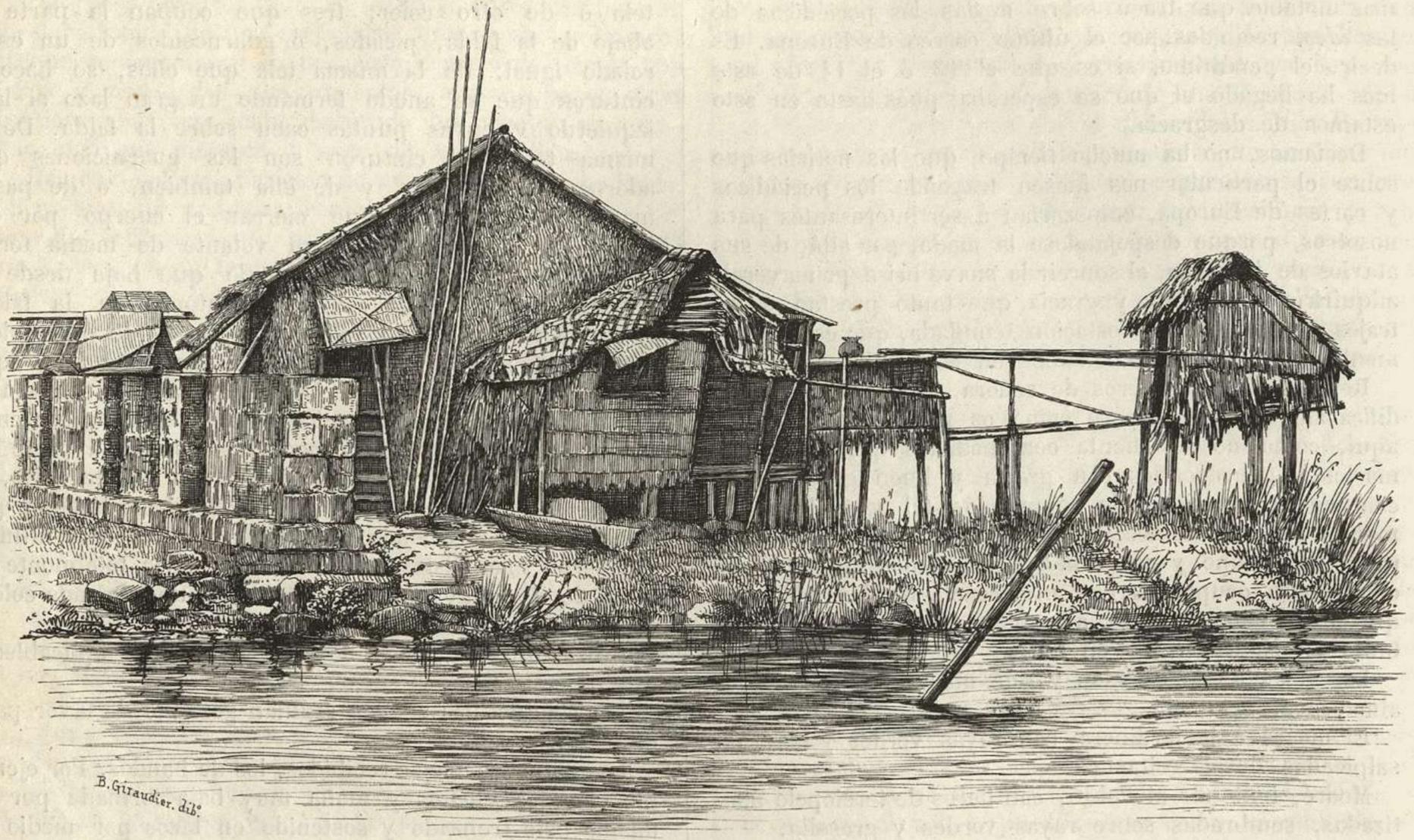
Quando mira el lector alguna cosa
Escrita bien ó mal en verso ó prosa,
Si á otras muchas la encuentra semejante
La aparta de su vista en el instante.

Quien quiera en este siglo que le lean
Escriba novedades que lo sean.

II.

Hace un año que á Ines nada le aplaca
La gran hambre que tiene de *casaca*;
Es tanta que ha ofrecido el corazon
Y la mano á un don Pedro TIBURON.

Hay mujeres, lector, que por casarse
No reparan que van á suicidarse.



B. Giraudier. dib.

III.

Ademas de escritor y funcionario
 Es don Bruno tres veces secretario:
 Queriendo á todos atender don Bruno,
 Es lo cierto que no atiende á ninguno.
 Se deduce lector, de esta cuarteta,
 Que aquel que mucho abarca poco aprieta.

IV.

Por quererse lucir don Repeluzno
 Abrió la boca y exhaló un rebuzno,
 Si el pobre mantuvierase callado
 De seguro no hubiera rebuznado.
 Esto dice, lector, al que es borrico
 Para no rebuznar que cierre el pico.

V.

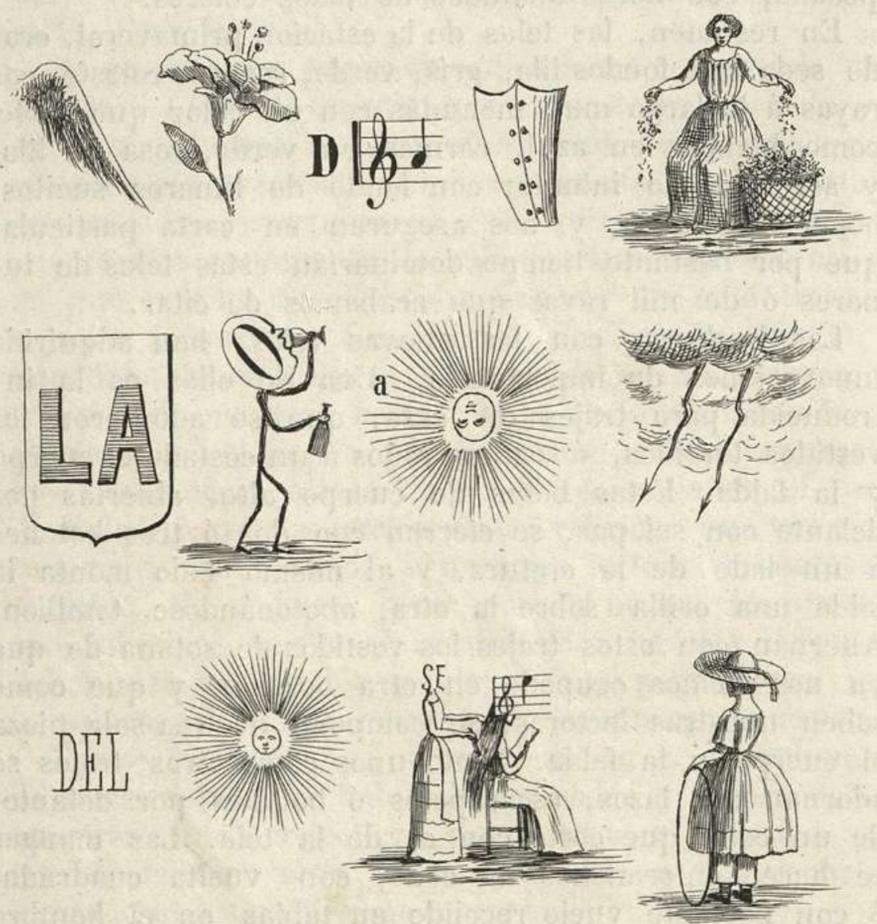
A dos francos, el dueño de un tesoro
 Se puso á pregonar las onzas de oro.
 La gente que un engaño recelaba
 Sin comprarle risueña se marchaba.
 Oh! si dá con el hijo de mi madre
 No se vá con la ronca aquel comrade!

VI.

Amando á una coqueta don Pascual,
 Perdió con su sosiego su caudal:
 Era poeta el infeliz pelambre
 Y en vez de prosperar lo mató el hambre.
 Dios te libre, lector de una coqueta
 Y te libre tambien de ser poeta.

F. DE LERENA.

Geroglífico.



MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
 DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.
 Calle del Beaterio n.º 10.